

*te que hubiera podido decir á mi amigo:—Me has confiado un depósito sagrado: mi razon ha sido mas fuerte que mis pasiones.*

Entonces me ocupé de colocar á esta jóven en casa de una lavandera, donde ganaba su vida. En cuanto á Nina, era mi querida, era una niña que habia yo educado y á quien habia dado mis principios, no obstante tener yo necesidad de recibirlos.

Hé aquí todo cuanto puedo decir relativamente á estas tres mujeres. Yo no tenia mas que una querida; con una mujer hay mas de lo necesario.

P. ¿No habláis frecuentemente delante de estas mujeres de vuestras opiniones políticas?

R. ¿Cómo quereis que se hable de política con mujeres? *ellas no entienden nada de esto.*

P. Acabais de decir que era mucho mayor vuestra intimidad con una de estas personas. Esta intimidad ¿no os puso en el caso de revelarles vuestros proyectos?

R. No señor.

P. ¿No conocia la jóven Lassave por lo menos vuestras relaciones con Pepin?

R. Sabia que conocia yo á Pepin particularmente: yo le dije que Pepin era amigo mio; que tenia en su casa crédito abierto para frioleras; que tomaba en su casa lo que necesitaba, pagando pronto ó tarde.

P. ¿No le dijisteis desde el mes de abril, en una época en que sin duda os hallábais ya preocupado con el atentado cuya ejecucion fijásteis para el 1.º de mayo, que si os sucedia alguna desgracia, el almaceñista Pepin, *amigo vuestro íntimo*, cuidaria de ella, de suerte que no la faltaria nada?

R. Sí señor: le dije esto, no solamente temiendo que el atentado fuese mi perdicion, como lo ha sido en efecto, sino sobre todo, porque deseaba marcharme lejos de París. No teniendo medios para llevarme conmigo á Nina, la decia:—Si me ocurre alguna desgracia, te he recomendado á Pepin y á Morey, dos de mis íntimos amigos; vé á su casa y serás bien recibida. Habia convenido con Pepin y Morey que cada uno la entregaria 5 francos al mes.

Nina me decia:—¿Por qué quereis dejar á París? Yo le respondí:—Tengo miedo de que me arresten; ya sabeis que por todas partes se encuentra la policia, y tengo un auto de arresto contra mí. Asi lo creia yo al menos; porque si me hubiera visto enteramente libre, hubiera vuelto la espalda á Pepin y á Morey sin decirles adios. Nina no se presentó á ellos hasta despues del funesto atentado.

Sin embargo, Fieschi añade que Pepin no conocia á Nina. En cuanto á Morey, habia prometido cuidar de ella añadiendo, que si se hallaba enfermo Fieschi, ó si era arrestado en el momento decisivo, como Morey no podia bajar por la ventana, daria fuego á la máquina y permanecería allí satisfecho de haber ejecutado el proyecto.

Interrogado si sabia Boireau que llevaba nombre falso:—Como no vine al mundo con una camisa sino desnudo, dije á Boireau que preguntara por mí con el nombre de Girard.

Interrogado si no fue Boireau quien subió á su casa el 27 de julio por la noche, responde Fieschi

primeramente, que Boireau jamás subió á su casa, y despues añade:—Necesito decir la verdad. Boireau subió una vez hasta mi puerta y llamó. Me hallo ante un digno tribunal á quien debo decir la verdad. Boireau vino hasta mi puerta: cuando vi que era Boireau, dije:—No se entra.—¿Por qué?—Porque no quiero. Desconfiaba de él. Mi máquina estaba hecha trozos; hubiera querido saber lo que yo hacia, y yo no se lo quise decir, porque le consideraba como á un niño.

El acusado declara que Boireau era abiertamente republicano, muy animado contra el rey, y que habia llegado á hablar un dia de matar al rey. Pero aquel dia acababa de dejar á su querida y su querida á él. Boireau no conocia á Morey, sino á Pepin; aunque no sé si le conoció antes en las sociedades. Como cada uno de ellos era *astuto como una zorra*, tal vez se conocerian sin que yo lo supiese.

El presidente trata de conseguir una confesion sobre el origen de los recursos para pagar los gastos que hizo Fieschi desde que no trabajaba ya en casa de Lessage. El recibió y mantuvo por un mes á la jóven Bocquin, mantuvo á tres mujeres, prestó dinero, y dijo á Nina que no se inquietara, que sus amigos la socorrerian, y se vistió decentemente. ¿Eran estas sumas el premio del empeño criminal contraido con Pepin y Morey?

Fieschi responde que si tenia algun dinero y vestidos, era porque M. Geneve, médico, le habia dado 200 francos por un plan relativo al itinerario de los ómnibus, y le habia hecho hacer vestidos. Cuando las mujeres veian que tenia dinero, no iba yo á decirles, *yo que soy discreto y disimulado*, de dónde provenia este dinero: porque un hombre debe ser reservado, sobre todo con las mujeres. Fieschi no ha pedido jamás dinero á sus dos cómplices, los cuales se lo han dado espontáneamente. Pepin una docena de francos, el dia de la prueba de la mecha de pólvora, en el que conocí el heroismo de Pepin; Morey una quincena de francos.

Pero, pregunta el presidente, habia empeños contraidos, y estos debian haber sido muy fuertes, cuando consideró Fieschi empeñado su honor para cumplirlos.

Fieschi contesta que el empeño se contrajo por los tres juntos.—En cuanto á mí, no hablo mucho, y no soy á propósito para hacer propaganda: no conozco la lengua francesa, por lo que suplico al tribunal me disimule. Hablando al tribunal, *hablo al universo entero*. Que tome cada uno ejemplo de mí. Puesto que se halla asi decidido, yo prometo que guardaré mi palabra. Y la guardé en efecto, porque desgraciadamente *el amor propio es uno de mis mayores defectos*. Por lo demás, no se prestó juramento alguno.

Vuelve á recaer el interrogatorio sobre los cañones de fusil que debió procurarse Pepin.—¿Dió nuevos pasos al aproximarse el mes de julio?

R. A principios de julio, escribió á Cavaignac para saber si se podian obtener fusiles ó no. Entonces dije á Pepin:—Será preciso preguntar si es posible obtener carabinas cortas para que pueda llevarlas mas fácilmente á casa. Pepin me dijo que habia es-